

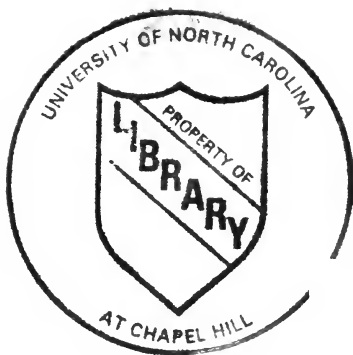


The Library  
of the  
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic  
and  
Philanthropic Societies

~~862.8~~  
~~T 255~~  
~~v. 27~~



IVE  
it on

---

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

---

PQ6217  
.T44  
vol. 27  
nos. 1-14



9599

**ADOLFO APONTE**

**TRAGEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO**

**PREMIADA  
EN EL CONCURSO DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID**

**MADRID  
LIBRERÍA «FERNANDO FÉ»**

15, Puerta del Sol, 15.

—  
**1917**



EL REY CIEGO

# OBRAS DEL AUTOR



<b>Jardín de ensueño</b> , (poesías).....	Agotada.
<b>Canciones remotas</b> , (ídem).....	3 ptas.
<b>Paisajes de almas</b> , (ídem).....	3,50 ptas.

## TEATRO

**El Rey ciego**, tragedia en tres actos y en verso.

## EN PREPARACIÓN

### POESIA

**Parábolas y narraciones.**

## TEATRO

**El lobo de Agubbio**, poema trágico en tres actos y en verso.

**El mejor testigo, Dios**, leyenda dramática en tres actos y en verso.

**Los hidalgos**, comedia dramática en dos actos y en prosa.



ADOLFO APONTE

# EL REY CIEGO

TRAGEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

PREMIADA EN EL CONCURSO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID, Y ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO ESPAÑOL LA NOCHE DEL 5 DE MARZO DE 1917



MADRID

**LIBRERÍA «FERNANDO FÉ»**

Puerta del Sol, 15

—  
1917

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

El autor se reserva el derecho de traducción.

La «Sociedad de Autores Españoles» es la encargada exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

EDICIÓN AUTORIZADA POR EL AUTOR.

---

# FALLO DEL JURADO

---

*Examinadas por el Jurado todas las obras dramáticas en tres ó más actos presentadas al concurso anunciado por el Ayuntamiento, se acordó, por unanimidad, premiar, teniendo en cuenta el mérito relativo de la obra, la titulada **El Rey Ciego**, tragedia en tres actos y en verso, cuyo lema es «Desde la Penumbra»*

*Abierto el sobre que contenía el nombre del autor, resultó ser éste D. Adolfo Aponte Martínez, residente en Valladolid.*

*Madrid, 1.º Julio 1916.*

FRANCISCO F. VILLEGAS

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

TOMÁS BORRÁS

J. LÓPEZ PINILLOS

JOSÉ ALSINA



# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

CONSTANTE, (rey de Dun- cania).....	SR. RUIZ TATAY.
USALDA, (su esposa).....	SRA. CARMEN JIMÉNEZ.
DUQUE DE BRANES, (amante y favorito de la reina).....	SR. MUÑOZ.
SAMUEL, (judío médico del rey).....	SR. TRESCOLÍ.
RODRIGO, (capitán en Dun- cania).....	SR. VIÑAS.
NUÑO, (su segundo).....	SR. GONZALVEZ.
BLANCA, (azafata confidente de la reina).....	SRTA. ABRINES.
OTRAS DOS AZAFATAS.....	{ SRTA. JIMÉNEZ.
	{ SRTA. PÉREZ LUQUE.
UN MENSAJERO.....	SR. GONZALEZ MARÍN.
CABALLERO 1.º.....	SR. BABÉ-BOTANA.
CABALLERO 2.º.....	SR. SANTA CRUZ.
CABALLERO 3.º.....	SR. CISNEROS.
ASESINO 1.º.....	SR. BABÉ-BOTANA.
ASESINO 2.º.....	SR. CISNEROS.
JEFE DE LANZAS.....	» »

---

Lanzas, hombres de armas, pajes, capitanes, caballeros,  
grandes señores, gente del pueblo.

---

La acción en el palacio real del fantástico reino de Dun-  
cania. Edad Media.

NOTA.—Los versos comprendidos entre asteriscos, pueden suprimirse en la  
representación á juicio del actor.



## ACTO PRIMERO

---

### DECORACIÓN

Salón del Palacioreal de Duncania, fastuosamente decorado. Al fondo corre una doble galería de arcos góticos, sólo interrumpida por la puerta central.— Perpendicular á esta galería parte otra que se supone termina en las terrazas de los jardines reales.— Puertas laterales.— En paredes y frontones lucen las armas del Rey Constante.





ESCENA 1.<sup>a</sup>

Diversos grupos en escena hablan en voz baja, como si discutieran los sucesos; en uno aparte, Rodrigo, Nuño, Blanca, otras azafatas y algunos caballeros; van entrando en grupos también guerreros, grandes señores, caballeros que acuden á palacio atraídos por las noticias.

RODRIGO

(A las azafatas.)

Vosotras llevaréisle este mensaje  
á la reina...

CABALLERO 1.<sup>o</sup>

(Entrando acompañado de  
un grupo.)

¿Llegó ya el mensajero?

NUÑO

¡Aquí lo estamos esperando todos!

CABALLERO 2.º

(Seguido de otro grupo.)

¡Llegamos ya!... ¡Aquí lo esperaremos!...  
¿Véis? todo se ha sabido... unos á otros  
se lo habrán dicho en el mayor secreto.

CABALLERO 1.º

(Fingiendo la voz.)

¡No lo digais á nadie!... se habrán dicho.  
Y á todos se lo habrán ido diciendo  
en baja voz, muy misteriosamente.

NUÑO

(Impaciente.)

¡Muy lindo modo de perder el tiempo!

CABALLERO 3.º

(Con otro grupo.)

¡Toda Duncania espera... hasta aquí llega  
el vocerío y el clamor del pueblo

como el rugido de un león...! ¡Señores!

(Saluda.)

¡No fuímos en llegar de los primeros!...

UNA VOZ

¡Aquí está!

OTRA VOZ

¡Ya llegó!

OTRA

¡Vedlo, ya viene!

RODRIGO

(Acercándose á la puerta.)

¡Venid, venid!... ¡se acerca el mensajero!



## ESCENA II

*Dichos y el mensajero.*

Todos rodean al mensajero,  
que llega sudoroso, jadeante y  
cubierto de polvo. Todo de  
negro, sólo el airón es blanco.

## EL MENSAJERO

¡Infausto día, gran Dios,  
para los pechos honrados!  
¡La vida sacrificara  
por no traer tan aciago  
mensaje! La reina Usalda,  
¿dónde está?, para ella traigo  
el más triste cometido.

(Viendo á Rodrigo y sacan-  
do un pliego.)

A vos un pliego cerrado  
os traigo también; tomad...

Rodrigo lo lee aparte, hay un  
breve silencio de expectación.

RODRIGO

(Terminando de leer el pliego que le entregó el mensajero.)

¡Los traidores no han logrado  
dar la muerte al rey Constante...!

CABALLERO 1.º

¿Luego aún vive el rey?

RODRIGO

¡Aún vive!

EL MENSAJERO.

Cobardes, lo envenenaron  
los traidores, más Samuel  
el judío lo ha salvado...

CABALLERO 1.º

¡Gran médico es el judío!

CABALLERO 2.º

¡Diz que cura los más raros  
dolores...

CABALLERO 3.º

¡Obra su ciencia  
los más extraños milagros!

RODRIGO

(A Nuño, aparte.)

Oídme, Nuño, ordenad  
que estén todos los soldados  
en los cuarteles dispuestos,  
por si el pueblo amotinado  
por los sucesos, intenta  
penetrar en el palacio...  
Tomad puertas y avenidas  
y reservad por si acaso  
gente brava y elegida

(Váse Nuño.)





## ESCENA III

*Dichos, menos Niño.*

CABALLERO 1.º

(Al mensajero.)

Decid... ¿Cómo fué?, contadnos...

EL MENSAJERO

Para celebrar los últimos  
triunfos que han alcanzado  
nuestras tropas, un banquete  
en el campo celebraron  
el Rey y los capitanes  
de su ejército; brindaron  
por las armas victoriosas  
por obtener nuevos lauros

en la guerra, y como el vino  
amigo es de los soldados,  
al beberlo enardecía  
los más apocados ánimos...  
Y así, alegres y contentos  
estaban, cuando muy pálido  
se puso el Rey D. Constante,  
llevó á la frente la mano,  
y como desfallecido  
quedóse; se retiraron  
los comensales á poco,  
por dejar al soberano  
descansar; vino Samuel  
por el mismo Rey llamado,  
y saliendo de la tienda  
tembloroso y demudado  
como un cadáver, nos dijo:  
—¡Al Rey han envenenado!—

De rabia y cólera todos  
los capitanes lloraron  
como niños, y hacia el cielo  
sus aceros levantando  
vengarse de los traidores,  
como vosotros juraron...

Samuel, dió al Rey un antídoto  
con que su vida ha salvado,

pero sus ojos inmóviles  
para siempre se han quedado,  
claros, mas sin ver la luz,  
vidriosos, fijos, extáticos,  
tan abiertos que da miedo  
y terror, sólo mirarlos,  
como cristales sin vida  
tristes, callados, opacos...  
¡Pupilas del Rey Constante  
que tantas glorias miraron,  
nunca más vereis el sol  
que traidores os cegaron...!

Dice Samuel, que el veneno  
es de un efecto tan rápido,  
que á no conocerlo él  
al Rey hubiera matado...  
Diz también que es extranjero,  
y que no fué fabricado  
aquí, sino que en Florencia  
deben de haberlo comprado,  
en donde á Samuel el médico  
sus efectos enseñaron  
y su antídoto también...

## RODRIGO

¡Sea por ello alabado  
el Dios todo poderoso!

(A las azafatas)

Con discreción y cuidado  
á la Reina Usalda id,  
y decidla que ha llegado  
el mensaje que sabeis...

## BLANCA

Decírselo hemos de modo  
tan cubierto y embozado,  
que habeis de quedar contento  
de habérselo confiado.

## EL MENSAJERO

Mas id pronto... ¡Vive Dios!  
que si al Rey he adelantado,  
con su muerte lo pagó  
mi más querido caballo,  
y sabed que en las galeras  
reales se han embarcado,  
él con su acompañamiento,  
y á llegar, si no llegaron

estarán; la Reina Usalda  
preparad; calmad su llanto  
prodigándola consuelos  
que os parecieren del caso...  
¡Id con Dios y sed discretas!

Vanse las azafatas: apenas  
se retiran llega á escena ruido  
de armas, se oyen trompetas y  
clarines tocando á sordina un  
aire triste y prolongado, y el  
vocerío del pueblo que clama  
venganza... Las campanas de la  
ciudad plañen un doble lento y  
desolado...



## ESCENA IV

*Dichos y Nuño*

NUÑO

(Entrando apresuradamente.)

¡Capitán, nuestros soldados  
no han podido contener  
al pueblo... están anegados  
por él, los jardines reales!  
¡Todo nuestro esfuerzo, vano  
resultó! ¡Detrás del Rey  
viene Duncania clamando  
venganza!

RODRIGO

¿Tan cerca está?

NUÑO

¡A las puertas de palacio  
he podido adelantarlo!

(Se oyen más cercanas las voces del pueblo en los jardines; siguen las campanas plañendo y los clarines y trompetas llenan el ambiente de un aire fúnebre y guerrero.)

UNA VOZ DEL PUEBLO

(En los jardines.)

¡Que viva el Rey!

OTRA

¡Viva el Rey!

OTRA VOZ

¡Viva nuestro soberano!

OTRA VOZ

¡Mueran todos los traidores!



MUCHAS VOCES

¡Mueran! ¡Mueran!

RODRIGO

¡El cadalso  
están á los asesinos  
esas voces levantando!



## ESCENA V

*Dichos. El Rey Constante, Samuel, Caballeros, Guerreros, Grandes Señores.—Durante la escena van entrando diversas gentes que acuden á Palacio al saber la llegada del Rey.*

## EL REY CONSTANTE

Con los ojos abiertos, fijos, extáticos y como espantados entra apoyado en el médico Samuel y en un guerrero.—Viste armadura de guerra y sobre ella cae el regio manto de púrpura y armiño.—Al verlo entrar quedan todos silenciosos y contristados contemplándole.—El Rey habla como extraviado, pero á través de sus palabras deja ver la honda tragedia de su espíritu.—Todos le abren paso, quedando á ambos lados de la puerta; después lo rodean.

Resoplando en las sombras de la noche  
galopó mi corcel brioso y ligero;  
flameaba mi airón de blancas plumas  
mi largo manto iba flotando al viento...  
Se paró de repente mi caballo,

y —¡alto! ¡alto!—en lo oscuro me dijeron.  
—¿Quién soy y qué quereis?—Y una voz hosca:  
—¡tu juventud, tu juventud queremos!  
eran el desengaño y el olvido,  
¡eran el dolo, el odio y el recuerdo!  
A la luz de la luna,  
vi el siniestro reflejo  
de trágicos puñales que amagaban  
atravesarme el pecho...  
Luché, pero eran muchos y valientes!  
fueron vanos mi audacia y mis esfuerzos,  
¡caí sobre mi sangre! y en la noche  
los feroces bandidos se perdieron!...

Al despertar ensangrentado, quise  
alzar la vista y contemplar el cielo  
¡donde—pensé—aún lucirá mi estrella—  
¡sólo hallé sombras!... Era todo negro!

¡Alrededor de mí sólo tinieblas!...  
pregunté: ¿no era blanco aquél sendero  
donde luché y caí bajo la luna?  
A mi pregunta respondió el silencio...  
¡Más hoscas aún, más hoscas y más negras,  
las sombras me seguían envolviendo,  
tejiendo silenciosas el sudario  
para mis ojos que se habían muerto...!

¡Para robar mi juventud, traidores  
en el camino me dejaron ciego!...

Queda abatido, la cabeza en-  
tre las manos.

SAMUEL

¡Calmáos, Señor, la agitación pudiera  
acarrear dolores más funestos  
sobre Duncania! ¡Nuevas esperanzas  
para arrancaros de las sombras, tengo...!  
¡Tened fe, rey Constante  
y creed en salvaros, que os prometo  
que habeis de ver la luz del sol dorando  
los lejanos confines de estos reinos!  
¡Creed... creed; la fé os traerá,  
un vago resplandor entre el misterio...!

EL REY CONSTANTE

(Como loco.)

¿Que tenga fé, decís?

Yo no os conozco...

(Palpándole como para reco-  
nocerlo.)

¿Quién sois? ¿Quién sois? ¿Porqué me decís eso?  
¡Quisiera tener fé!

(Intentando reconocerlo nuevamente.)

No; no os conozco...  
¿Cómo os conoceré? ¡Si es que no veo...!

SAMUEL

¡Pronto vereis!... ¿Mi voz no conocíais?  
¡Soy Samuel, vuestro médico!

EL REY CONSTANTE

(En el mismo tono.)

¡Ah! ¿Samuel? ¿Samuel sois...? Sí; sí; parece...  
Sí... eso es.. parece que os recuerdo

(Queda nuevamente pensativo y como hablando consigo mismo en una dolorida evocación interior.)

RODRIGO

(Al rey.)

¡Nuestro Señor y Rey! ¡Buen Rey Constante!

## EL REY CONSTANTE

¿Quién me ha llamado rey? No... no os creo...

¡Yo no soy rey! ¿Visteis en vuestra vida algún avaro que estuviera ciego?

No... no podría ser... ¡ja, ja!, qué risa tan terrible y tan triste fuera verlo contando el oro, que sería en sus manos unos mezquinos discos todos negros...

¿Qué eres tú?

(Tocando su armadura.)

¡Una armadura! ¿Algún guerrero?

Pues bien, todos verán esa armadura brillar como de plata, á los reflejos del sol... yo, sin embargo, te miro como un triste caballero de la muerte enlutado; ¡de la espuela hasta el caseo y airón todo de negro...!

¿De qué color es el azul? ¿y el rosa, el verde, el amarillo y el bermejo? ¡En mi sombra interior, el amarillo y el verde y el azul son todos negros...!

¡Y me llamásteis rey! Por Dios, sería demasiado trágico y grotesco

ser rey y no saber á dónde llegan  
ni dónde están los límites del reino.

¡Trágico rey fantástico  
de los estados negros,  
que no sabría al ascender acaso  
si subía hasta el trono ó era el pueblo  
que lo llevaba hasta el cadalso .. ¡nunca  
me llaméis rey!... ¡llamadme pordiosero!

¿Qué me importa tener bajo mis arcas  
en ricas piedras, un tesoro inmenso,  
si el placer de tener grandes tesoros  
está solo, quizás, en poder verlos?

¡En las sombras, no existe la Belleza...!  
¡la Belleza es la luz!... ¡y los objetos  
más bellos no lo son por sí, sino  
porque la luz del sol los hace bellos...

(Nuevamente queda como si  
allá, entre las sombras, quisie-  
ra evocar las bellezas que finge  
no ver.—Después de un mo-  
mento de secreta reflexión.)

¡Samuel, Samuel! ¿dí? ¿por qué no dejaste  
que me diera la muerte aquél veneno?  
¿Por qué enterrarme entre las sombras vivo?  
¡Las sombras son un ataúd sin término!



¡Qué grande es mi ataúd, y cómo roen  
mi carne los gusanos del recuerdo!

RODRIGO

(Al rey, insistiendo.)

¡Nuestro Señor y Rey! ¡Buen rey Constante!

EL REY CONSTANTE

(Indignado.)

¿Quién rey, imbécil, me llamó de nuevo?  
¿Es que os burláis de mí?

RODRIGO

¡Almas honradas,  
Señor, aún quedan y leales pechos,  
para quienes sois rey, viendo la luz  
ó entre las sombras caminando ciego!

¡Señor, vos sois el rey, lo seréis siempre,  
y todos como rey os conocemos...!  
¡Rey sois de pechos nobles, y verdugo

seréis de los villanos que quisieron  
de la frente arrancaros la corona,  
quemar el trono y aplastar el cetro  
bajo sus pies inmundos...!

¡Hay vasallos  
que arrancarían con sus propios dedos  
sus ojos para dároslos, si fuera  
posible, que pudiérais ver con ellos!  
¡Oh, entonces, no dudáis que aun sois rey  
ante el grande dolor de vuestro pueblo!

#### EL REY CONSTANTE

¡Un rey que no conoce á sus vasallos!  
¡Trágico rey de un reino que no ve!

#### RODRIGO

¡Nobles, hombres de armas,  
soldados, capitanes, caballeros,  
rendid la alta cimera,  
la larga espada y los lucientes petos  
á las plantas del rey!

(Al rey.)

¡Buen rey Constante,

de tierra la rodilla no alzaremos...  
hasta que lo mandéis!...

(Todos se postran ante el rey; los caballeros, guerreros, grandes señores se afinojan y rinden las largas espadas; sólo queda en pie la escolta de lanzas, que acompañó al rey á la entrada y que permanece entre los arcos de la galería.)

#### EL JEFE DE LA ESCOLTA

¡Rendid las armas  
por nuestro rey, lanceros!

(Los lanceros de la escolta rinden las armas hasta tocar el suelo con ellas.)

#### EL REY CONSTANTE

Alzad... alzad del suelo, soldados y señores...  
¿Qué me puede importar que me digáis: —«me postro ante tus plantas, rey...» si no os veo en el rostro si me acatáis leales ó si fingís traidores?

Alzad... alzad... mientras decís: —Rendidos y postrados estamos ante tu realeza,

¿qué sé yo si tenéis en alto suspendidos  
los tajantes aceros para hendir mi cabeza?

Mientras digáis: — ¡Señor, tuya es mi suerte,  
atadla al trono en irrompibles lazos,  
podríais arrojar hecha pedazos  
mi vida á los famélicos lebreles de la Muerte!

¡Atrás!, ¡no me sigáis!, ahora boga mi barca  
entre la oscuridad... que me sigáis me asombra!...  
¡Atrás! ¡Atrás! ¡Ya sólo soy monarca  
de los vastos dominios del reino de la sombra!

## ESCENA VI

*Dichos y la reina Usalda con sus azafatas.*

## LA REINA USALDA

Entra cuando aún están los caballeros afinojados, toda pálida y convulsa, fingiendo indignación y dolor. Los caballeros levántanse y conservan una actitud triste, pero digna, ante sus imprecaciones. (A los guerreros, que se disponen á levantarse.)

¡Así en el suelo afinojados,  
mudado el rostro y sin color,  
tiemblan cobardes los soldados  
que en el combate derrotados  
abandonaron su señor!

¡Malhayan los que no supieron  
á su caudillo defender,  
los que con vida se volvieron  
y á su señor ciego trajeron  
para dolor de una mujer!

¡Necios! ¿Qué hicisteis del tesoro  
que os dió á guardar mi corazón?  
¡Triste de mí, que puse el oro  
bajo la guarda del ladrón!

Trajéraiselo amortajado  
tras de jornadas victoriosas  
sobre el arzón de su corcel,  
y yo le hubiera coronado  
las sienes pálidas de rosas  
entretregidas con laurel!

¡Mas no!, traísmelo maltrecho...  
no amortajado en su bridón  
ni herido á lanza en pleno pecho  
en la batalla... que, al acecho,  
envenenólo la traición.

¡Malhayan los que no supieron  
á su caudillo defender,  
los que con vida se volvieron  
y á su señor ciego trajeron  
para dolor de una mujer!

(Arrojándose á los pies del  
rey.)

¡Llorando lágrimas de muerte  
he de bañar, señor, tus pies!

## EL REY CONSTANTE

¡Mis ojos ya no pueden verte!  
¡Samuel, Samuel!, dime, ¿quién es?

## LA REINA USALDA

(Al rey.)

¡Oh, rey Constante, rey Constante,  
mi único rey, amo y señor!  
¡Transido, muerto está mi amante  
corazón débil de dolor!

¡Los que te hirieron por la espalda,  
los que te hicieron padecer...

## EL REY CONSTANTE

(Interrumpiéndola é intentando reconocerla al tacto.)

¿Quién sois? ¿Quién sois?

## SAMUEL

¡La reina Usalda!

## EL REY CONSTANTE

¡Dolor terrible de no ver!

Alzad... alzad, que si vertieron  
mis ojos ciegos llanto tanto,  
no fué porque la luz perdieron,  
fué porque tristes presintieron  
que causarían vuestro llanto.

¡Eterna sea mi tristeza  
porque he perdido aquel edén!  
¡Aquel edén de tu belleza  
que mis pupilas ya no ven!

¡Oh, corazón, salta en pedazos!

(A Usalda.)

¡Mis ojos ya no pueden verte!...  
¡Usalda, Usalda, entre mis brazos  
vén de dolor á estremecerte!

(Usalda se arroja en los brazos del Rey y quedan enlazados breves instantes.)

## LA REINA USALDA

¡Señor, Señor, cuánto te adora  
mi enamorado corazón!



SAMUEL

(Aparte.)

¡Oh, qué bien finge la traidora!

RODRIGO

(Aparte.)

¡Oh, qué bien finge maldición!

LA REINA USALDA

Si ciego estás, de hoy he de ser  
entre tus manos el bordón  
con que te puedas sostener,  
y si no ves la luz, mi voz  
llena de amor, te la hará ver.

¡Entre la inmensa oscuridad  
iré á quemar mi juventud,  
que entre tus sombras arderá  
como una lámpara!...

EL REY CONSTANTE

¡La luz

No ha de volver! ¡No ha de volver!

## LA REINA USALDA

¡Pero mi amor te alumbrará  
como el lucero que en lo azul,  
guió á los magos á Belén  
la noche en que nació Jesús!

## EL REY CONSTANTIN

¡Tu triste amor será al arder  
un cirio junto á un ataúd!

(Exacerbándose en su locura  
hasta el delirio.)

Mas, tú que aún la puedes ver,  
¿cómo es la luz? ¿cómo es la luz?

(Sus ojos fulguran más intensamente sombríos á la trágica interrogación.—El telón cae rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

## **ACTO SEGUNDO**

---

*La misma decoración del acto primero*



## ESCENA I

(Por la primera derecha sale la Reina Usalda pálida y convulsa, y recorre la escena dando gritos inarticulados como si viniera huyendo de un fantasma que la persigue; brilla en sus ojos un trágico pavor, y su voz y sus gestos y sus ademanes, revelan su desesperación; avanza de pronto, y de pronto retrocede, como si al mismo tiempo quisiera ver y no ver; y obsesionada por la alucinación que padece, vuelve siempre al mismo sitio.—Mirando al fondo de la primera derecha, queda como petrificada de terror breves instantes.)

## LA REINA USALDA

¡Aún está allí!, ¡me mira amenazante!...  
¡no avances; no!, ¡no avances!, ¡no me sigas!...  
¡sombra del Rey Constante,  
no me persigas más! ¡no me persigas!...

¡Siento clavarse aquí la puñalada  
de tus ojos inmóviles y abiertos!  
¡Más fría que un puñal es la mirada  
muda y terrible de tus ojos muertos!

¡Huye sombra fatal de mi presencia!  
¡A todas partes donde voy te encuentro!...  
¿Vienes detrás de mí, ó es mi conciencia?  
¡el gran fantasma que llevamos dentro!

Como potentes garras de leones  
sobre el cuello indefenso de su presa,  
caen sobre mí las alucinaciones  
entre lo oscuro, y como por sorpresa!

¡Y entonces, huyo loca y anhelante  
con un terror de cierva perseguida!...  
¡Y tu, sombra fatal, siempre delante  
cual si fueras la imagen de mi vida!

\* ¡Siempre delante estás! ¡En los oscuros  
\* lóbregos y apartados corredores,  
\* y en mi alcoba á lo largo de los muros  
\* y en mi jardín entre los surtidores!

\* ¡á plena luz, como en la noche plena,  
\* en todo tiempo y todas ocasiones!  
\* ¡Aun delante de Dios, que oye mi pena,  
\* vienes á interrumpir mis oraciones!!

(Evocando.)

¡Esta noche llegaste hasta mi lecho,  
vi tu puñal en alto suspendido,

y al despertar, llevé la mano al pecho  
porque sentía el corazón herido!

(Preso de hondo terror.)

¡Y aún está allí! ¡que avanza se diría!  
¡Aparte, aparte, sombra aterradoras!!!...

(Llamando.)

¡Blanca, Blanca





## ESCENA II

## LA REINA Y BLANCA

(Sale Blanca por la segunda derecha.—La Reina la coge por un brazo enfrentándola y señalando con la mano al fondo de la primera derecha.)

¿Qué ves?

BLANCA

¿Dónde, señora?

LA REINA USALDA

¡Allá en el fondo de esa galería!

BLANCA

¡Aunque mirar lo que miráis deseo,  
sólo la llama viva

de la luz del sol veo  
tamizada á través de aquella ojiva!

LA REINA USALDA

¡Cómo abrasa mi cuerpo su mirada!  
¡Más allá... más allá!... ¿qué ves ahora?

BLANCA

¡Nada veo señora!

LA REINA USALDA

¡Allí en el fondo! ¡¡Allí!!...

BLANCA

¡No veo nada!

LA REINA USALDA

¿No lo ves? ¿No lo ves?

BLANCA

¿A quién?

LA REINA USALDA

¡Nos mira,  
con sus ojos de fuego, mudamente!

BLANCA

Mas... ¿quién? ¿señora, quién?

LA REINA USALDA

¡Ya se retira!  
¡Sólo yo lo he de ver eternamente!

BLANCA

¡Yo nada ví!, sin duda padecido  
habéis señora, una alucinación...

LA REINA USALDA

(Recobrándose é intentando  
disimular su turbación.)

Sí, Blanca, sí; sin duda, eso habrá sido...  
¡Tú ya sabes lo mucho que ha sufrido  
estos días mi pobre corazón!

## BLANCA

Calmaos... pero, ¿qué ha visto vuestra alteza?  
¡Que algo espantoso debe ser, sospecho!...

## LA REINA USALDA

¿Nunca, Blanca, en tus noches de insomnio y de  
[tristeza,  
cuando una mortal fiebre nos revuelve en el lecho,  
miraste algo en lo oscuro, que de pronto te ha hecho  
cubrirte con la sábana la ardorosa cabeza?

¿No escuchaste á tu puerta, nunca un ruido incierto  
y al dirigir á ella, curiosa la mirada,  
contemplaste, medrosa, en sombras rebujada  
la imagen expectral de alguien que ya se ha muerto?

¿De los viejos retratos de la pared colgados  
nunca viste salir á tus antepasados?  
¡Al insólito miedo que te ha estremecido,

trémula de pavor una luz encendiste!...  
miraste nuevamente á las sombras, y viste  
que á la luz, las visiones han desaparecido...

(Transición.)

Pues tal en este caso ha sucedido.

¡Miré en las sombras una aparición,  
y me invadió un terror desconocido,  
grité, llamé, acudiste... ¡mas ya ha huído  
á tu presencia la fatal visión!  
Sola he de estar!.

BLANCA

¿No os hago compañía?  
Escusadme... mas quiero seros franca...  
¡Sola otra vez!...

LA REINA USALDA

¡Todo ha pasado, Blanca!  
¡Si te necesitara, llamaría!

(Vase Blanca.)



## ESCENA III

LA REINA USALDA

Tal vez haya sospechado,  
mas confío en su experiencia...  
¡guardará mi confidencia  
como en un cofre cerrado!

Mas el duque no ha llegado...

(Se dirige hacia el fondo, pero  
al pasar por la primera derecha  
vuelve á invadirla el terror  
que la obsesiona.)

¿Es realidad?, ¿es sueño?, ¿es desvarío,  
¿me has de seguir hasta la eternidad  
sombra fatal? ¡Tened piedad, Dios mío!  
¡Tened piedad de mí! ¡Perdón!... ¡Piedad!...

(Cae de rodillas.—Al fondo  
aparece el Duque de Branes  
que avanza cautelosamente hasta  
posar la mano en el hombro  
de la reina: un grito escalofriante  
de ésta, llena la escena).





## ESCENA IV

*La Reina y el Duque de Branes*

DUQUE DE BRANES

¿Qué te asusta? ¿Qué te asombra?  
¿Qué hacías arrodillada?  
¿Y ante quién?

LA REINA USALDA

¡Ante una sombra!  
¡Duque, soy muy desdichada!

DUQUE DE BRANES

¿Una sombra? ¡Algún delirio!  
creó tu imaginación!

LA REINA USALDA

¡Una sombra que es martirio  
de mi triste corazón!

¡La sombra del rey Constante  
que implacable me persigue...  
Su mirada alucinante  
á todas horas me sigue...

(Suplicante).

¡Préstame, Duque, valor  
que resistir más no puedo,  
que si me muero de amor  
también me muero de miedo!

DUQUE DE BRANES

(Recriminándola)

¡Llora, pues, débil mujer!  
¿Es éste aquel amor fuerte?  
¿Aquel amor que á vencer  
iba al olvido y la muerte?

¡Amor que gime y que implora  
y que no sabe sufrir  
es cobarde! ¡Amor que llora  
condenado está á morir!

LA REINA USALDA

¡Calla, calla! ¡En vano clamo  
piedad! ¡vanamente lucho!

¡no sabes cuánto te amo,  
pero también sufro mucho..!

¡Si mis ojos han llorado  
tanto, si mis labios gimen  
es de amor! ¿Cómo he llegado  
si no por tu amor al crimen?

¡Calla, mientes, que mi vida  
es tuya! ¡Mi corazón  
hiere, Duque... estoy rendida  
de amor... ¡mas ten compasión...!

Y ya que no á consolar  
vienes este sufrimiento  
no lo quieras aumentar.  
¿Qué he de hacer si no llorar?

(Decidida).

¡Lloro... mas no me arrepiento!

#### DUQUE DE BRANES

Para arrepentirse es tarde...  
¡No sea la obra empezada  
daga que desenvainada  
tiembla en manos de un cobarde!

Mas si rechazas mis planes,  
si desfallece tu fé,  
á mi ducado de Branes  
de nuevo me marcharé.

Y aun que lo vea perdido  
todo, pues pierdo tu amor,  
¡Tras del tiempo va el olvido  
que es la tregua del dolor!

¡Mientras, tú aquí, sin sosiego,  
sola, triste, arrepentida  
verás detrás de tu vida  
esa sombra del rey ciego  
que tú misma envenenaste!  
¡Te abrasarás en el fuego  
voraz que tú alimentaste!

LA REINA USALDA

¿Capaz serás?

DUQUE DE BRANES

¡Sí seré!

LA REINA USALDA

¡Oh, nunca Duque esperaba  
oir lo que te escuché!...

¡Contigo lo envenené  
porque loca te adoraba!

(Suplicante ante el temor de  
perderlo.)

¡No me dejes! ¡soy tu esclava!...  
¡lo que me mandes haré!

¡Seré á tu mandato absorta  
bajo el dolor que me abruma,  
cual sándalo que perfuma  
el hachazo que lo corta!

(Exaltándose y como horro-  
rizada de sus mismas pala-  
bras.)

¡Que tanto te llegué á amar,  
tan grande es la pasión mía  
que si preciso matar  
fuera al rey... lo mataría!

#### DUQUE DE BRANES

¡No es preciso que á la pena,  
cede su vida insensata!  
¡Loco está...

## LA REINA USALDA

¡El dolor lo mata!

## DUQUE DE BRANES

¡Y si no se le condena!

sólo nos resta esperar  
y por si alguien acecha  
nuestros pasos, alejar  
de nosotros la sospecha.

Rechaza, pues, tu flaqueza.  
—¡Débil al fin cual mujer!—  
Pues sólo tu fortaleza  
nos falta para vencer.

## LA REINA USALDA

¡De salvar al rey, Samuel,  
aún conserva la esperanza!

## DUQUE DE BRANES

¡Antes caerá sobre él  
el peso de mi venganza!

(Con fruición.)

¡Venceremos! ¡Venceremos!

¡Y cuando hayamos ceñido  
la corona, gozaremos  
tanto como hemos sufrido!

(Cogiéndola amorosamente  
las manos.)

Y tras de la breve espera  
iremos cual peregrinos  
de amor, por blancos caminos  
floridos de primavera...

¡Oh, qué feliz aquel día,  
en que en inefables lazos  
te tenga muerta en mis brazos  
de amor, llamándote mía!

¡Cuando—las bocas unidas—  
en un ardoroso exceso  
sentamos que nuestras vidas  
se extenúan en un beso!

LA REINA USALDA

¡Sólo tu amor me sostiene!  
¡Cuánto te amo! ¡Pero suelta!

Suelta, Duque... que alguien viene.  
Oigo pasos... escuchad!

(Escuchan: se oyen pasos  
cada vez más cercanos.)

¡Adiós, pues se acercan ya...!

DUQUE DE BRANES

¿Tendrás, Usalda, valor?

LA REINA USALDA

¡Se lo pediré al amor  
y el amor me lo dará!

(Vase 1.<sup>a</sup> izquierda.)



## ESCENA V

*Duque de Branes y Samuel*

SAMUEL

Os felicito; el rumor  
propala por ahí la gente  
que con la Reina regente  
sereis el gobernador,  
y que os felicite es ley...

EL DUQUE DE BRANES

Tus palabras agradezco...  
¡Me honran como no merezco  
siempre la Reina y el Rey!  
Mas... ¿lo salvarás?

SAMUEL

Procuro  
vencer el mal con paciencia.

DUQUE DE BRANES

¡Mucho fio en tu experiencia!

SAMUEL

Podeis fiar porque os juro  
que no he de ahorrar desvelo,  
y que si me ayuda el cielo  
de salvarle estoy seguro.

Ahora corro á visitarle,  
conque si me dais licencia...

DUQUE DE BRANES

Te acompaño á su presencia  
que yo también he de hablarle...

¡Si fueras su salvador  
en tu recompensa piensa...!

SAMUEL

(Con orgullo.)

¡Os doy las gracias, señor,

son mi mejor recompensa  
mi lealtad y mi honor!

(Vase.)

DUQUE DE BRANES

(Amenazante viéndole des-  
aparecer.)

¡Nunca en tu ciencia creí,  
Mas ya que intentas salvarlo,  
antes que puedas probarlo  
no habrá quien te salve á tí!

(Vase.)



## ESCENA VI

*Rodrigo y Nuño*

RODRIGO

¡El plan está bien tramado!  
Ahora prenden á Samuel,  
hacen creer que se ha fugado  
y que quien ha envenenado  
al Rey Constante, fué él.

¡Mas no les ha de valer...!  
¡Veremos, Duque, si puedes  
pasar sin pisar las redes  
que te acabo de tender!

(A Nuño.)

¿Están esos hombres?

NUÑO

¡Sí!

Aguardaban tu llegada.

RODRIGO

¡Que uno vigile la entrada,  
y entren los otros aquí!

Tú vigilarás la puerta  
De la Cámara real...

(Vase Nuño.)

¡Cuánto odio el Duque despierta  
en mi corazón leal!

## ESCENA VII

*Rodrigo, Nuño, Asesinos primero y segundo*

NUÑO

Pasad por aquí...

(Vase á vigilar la puerta de la  
Cámara real.)

ASESINO 1.º

Señor.

A vuestra cita acudimos.

ASESINO 2.º

Para serviros venimos.

RODRIGO

(Con ironía.)

¡Que me hacéis un gran honor!

(Al asesino 1.º.)

Escuchad, pues; sin asombros

respóndeme, y con franqueza  
dime, ¿tienes la cabeza  
segura sobre tus hombros?

ASESINO 1.º

Mas...

RODRIGO

¡Calla, pisas en falso!

(Al asesino 2.º)

Y tú, buen hombre, ¿al pasar  
miraste ayer levantar  
en la plaza algún cadalso?

ASESINO 2.º

¡Sí, ví!...

RODRIGO

¡Pues es que la ley  
Se dispone á castigar  
á unos traidores al rey  
que mañana han de ahorcar!

(Los asesinos tiemblan y pалиdecen ante la trágica evocación de Rodrigo.)

Mas, ¿qué os pasa? ¿Qué tembláis?  
¿Por qué así palidecéis?



¿Tanto miedo me tenéis  
que á desfalleceros váis?  
¿Siendo dos hombres honrados,  
por qué el cadalso al nombrar  
así os ponéis á temblar  
cual si fuérais desalmados  
salteadores de caminos  
ó traidores asesinos  
al verdugo destinados?

ASESINO 1.º

¡Capitán, mandadme ahorcar,  
pero no os burléis así!

RODRIGO

(Burlándose.)

¿Cómo voy á ahorcarte á tí,  
cuando me vienes á honrar?...  
¡Sería acción afrentosa  
y muy contraria á mi honor!  
¡Já!, ¡já!, ¡já! ¡He ahí un traidor  
con cara de dolorosa!...

(Transición.)

¿Conque íbais á prender  
á Samuel para decir

por toda Duncania luego,  
que él envenenó al rey ciego  
y lo dejamos huir?

(Decidido.)

¡Para terminar; sabed  
que conozco vuestros planes!...  
¡Conmigo ó con el Branes!...  
¡Lo que os convenga escoged!

ASESINO 1.º

¡Mandad, que os obedecemos!

ASESINO 2.º

¡Somos vuestros servidores!

RODRIGO

¡Poco fío de traidores!

ASESINO 1.º

¡Por vos leales seremos!  
¿Qué hemos de hacer?

RODRIGO

Fingiréis  
como que al Duque acatáis,

á Samuel encerraréis,  
después las llaves me dais...  
¡y lo demás... lo sabréis  
cuando esas llaves traigáis!...  
¿Conformes?

ASESINO 1.º

¡Sí!

RODRIGO

¡No demorø  
vuestra paga!... ¡Mi largueza  
os regala la cabeza  
y estas dos bolsas de oro!

(Se las da.)

Mas también tened presente  
que ya os vigila mi gente  
por lo que pueda pasar  
y á la menor intención  
que alimentéis de traición,  
os pueden atravesar  
por la espalda, el corazón.

Nuño

(Desde la puerta que vigila.)

¡El rey se acerca!...

RODRIGO

¡Medid  
la ocasión que se os presenta,  
si cumplís doblo la cuenta!  
¡Si no os ahorco!... ¡Salid!

(Señalándoles la puerta con  
un arrogante gesto de mando)  
-- Vanse los asesinos.

NUÑO

La farsa se representa  
con tan rara habilidad  
que á no estar en el secreto  
creyérase realidad.

RODRIGO

Pues la farsa prosigamos...  
Mas se acercan... sé discreto...  
¡Nosotros también finjamos!

## ESCENA VIII

*Rodrigo, Nuño, El Rey, Samuel y el Duque  
de Branes.*

## EL REY CONSTANTE

(Camina apoyándose en Samuel; su belleza varonil ha envejecido bajo el peso de un gran dolor; su locura se ha exacerbado, y del desfallecimiento y la irresolución pasa bruscamente á la violencia de las palabras y los ademanes, que otras veces son lentos y pausados, como de majestad cansada.)

(A Samuel.)

¡Tened fe!... ¡Tened fe!... ¡Siempre lo mismo!...  
¡Creed, creed!... ¿En qué queréis que crea?  
¡Una sola verdad para mí existe  
y es el horror de mis pupilas ciegas!...

RODRIGO

¡Señor!

NUÑO

¡Señor!

(Se arrodillan ante el rey.)

EL REY CONSTANTE

(Extiende las manos normalmente y tacea en el viento, buscándolos como para reconocerlos, hasta que los encuentra, y las posa sucesivamente sobre los hombros de Rodrigo y Nuño. Después, admirado.)

¡Qué hombres más pequeños!...  
¿Sois mis bufones?... ¡Paso, ruín familia!...  
¡Duque, mirad que os mando que mañana  
arrojéis de palacio esta trailla  
de enanos!... ¡Paso, paso, abridme paso,  
¡ó vive Dios! que lo abrirá mi ira!...

(Les da con el pie.)

DUQUE DE BRANES

No son tales bufones; son Rodrigo  
el capitán, y Nuño, que se humillan  
á vuestras regias plantas...

## EL REY CONSTANTE

(A Rodrigo y Nuño.)

¡Perdonadme!

¡Mis manos quieren ver por mis pupilas!...

¡Quieren ver y no ven!... ¡Os creí enanos,  
cuando sois dos gigantes de rodillas!...

¡Alzad... alzad!

(Rodrigo y Nuño se levantan. El rey calla un momento; después, exaltándose en su locura.)

¡Qué inmenso poderío!

¡Oh, qué inmensa riqueza la perdida!...

¡Cuando no estaba ciego  
era mía la tierra!... ¡Toda mía!...

¿Ya no te acuerdas, Duque? ¿Y tú, Rodrigo?

Una tarde serena, azul y limpia,  
salimos, yo en mi alazán  
y tú en tu yegua morcilla,  
Rodrigo en su brioso corcel blanco,  
aun rebelde á la espuela y á la brida...

A un paso moderado, los caballos  
nos llevaron del mar junto á la orilla;  
en el fondo lejano  
donde el cielo y el agua se fundían,  
mirábamos perderse la blancura  
de las velas latinas...

Tú me dijiste, Duque: —¡Oh el mar, qué hermoso!  
¡Quien ve el mar ve el reflejo de la vida!...  
¡El mar es rico y vario!; ¡en sus entrañas,  
para siempre perdidas,  
aun están las galeras llenas de oro  
en el fragor de una tormenta hundidas!...  
—Tú dijiste, Rodrigo: —Allá en su fondo,  
otros seres fantásticos habitan!

—Y yo —¡Callad, callad—, el mar es mío!  
—á vuestras alabanzas respondía—  
¡Es mío!... ¡Es mío todo el mar azul!...  
¡¡La inmensidad azul del mar, es mía!!...

Pasábamos al pie de una montaña  
con penachos de nieves en las cimas,  
en las verdes laderas, los rebaños  
mansamente pacían,  
y algún pastor, sentado en un peñasco,  
suspiraba en su flauta primitiva...



—¡Qué hermosa es la montaña!—me dijisteis—  
¡Blanca y azul, arriba,  
verde en las faldas, y olorosa toda,  
austera y fuerte, y á la vez, sencilla!...  
¡Humilde á los rebaños que alimenta,  
y al vuelo de las águilas, altiva!  
—Y yo—¡Callad—os dije!  
¡¡Esa montaña es mía!!!...

Al volver á palacio, ya la tarde,  
entre púrpuras y oros, se moría...  
Una luna temprana  
nos hacía visajes y reía  
burlonamente. Ya en el firmamento,  
cual misteriosas lámparas votivas  
brillaban las estrellas—y vosotros—  
—¡Mirad la luna llena!—me decíais—  
¡Mirad cuántas estrellas... Cuántas... Cuántas!—  
—y yo—¡Callad, callad!—os respondía—  
¡El sol, la luna, las estrellas todas,  
el cielo, el mar!... ¡¡La creación es mía!!!

(Breve silencio; después, doloridamente exaltado.)

¡Y todo lo perdí!... ¡Quién lo diría!...  
¡Qué riqueza perdí con mi quimera!...

¡¡Todo era mío, porque lo veía  
y porque yo soñaba que lo era!!...

RODRIGO

¡Qué extraña lucidez en su locura!

EL REY CONSTANTE

¿Qué? ¿Qué decías tú, mi buen Rodrigo?

RODRIGO

¡Nada, señor!

SAMUEL

¡Venid, venid conmigo!

No os exaltéis así... la brisa pura  
refrescará la sien calenturienta.

¡Ya veréis!... ¡Ya veréis que bien os sienta  
la brisa del jardín... vamos... marchemos...  
no tropecéis... así... tened cuidado...

EL REY CONSTANTE

¿Quieres ir al jardín? Bien... bien... iremos  
¡aunque al volver no sepa donde he estado!

(Apoyado en Samuel, avanza hacia la puerta del fondo. Al llegar se vuelve bruscamente.)

¡Duque, Rodrigo, Nuño... á daros voy  
de mi real largueza clara muestra!...

¡Todo lo que era mío!... ¡Yo os lo doy!

¡¡Ya lo sabéis... la creación, es vuestra!!...

(Vánse.)



ESCENA IX

*Dichos, menos el Rey y Samuel.*

RODRIGO

¡Apoyándose camina  
el que era la fortaleza!  
¡Pobre Rey! ¡triste ruina!  
¿Qué resta de tu grandeza?

DUQUE DE BRANES

¡Sólo sombras y tristeza!

NUÑO

¡Sólo locura divina!

DUQUE DE BRANES

Rodrigo, os tengo que hablar...

RODRIGO

Hablad pues, por vida mía,  
que fuera descortesía  
el haceros esperar.

DUQUE DE BRANES

¿Sabéis que gobernador  
de estos reinos me nombraron?

RODRIGO

Ha poco me lo anunciaron,  
o s felicito, señor.

NUÑO

(Despidiéndose.)

Duque, con vuestro permiso...

DUQUE DE BRANES

No tal; quedad también vos,  
y atendedme bien los dos  
lo que deciros preciso.

Por razones que explicaros  
fuera largo, me propongo,  
y en esta orden dispongo  
sin remisión, relevaros...

Mas no os déis por ofendidos,  
que á todos trataré igual,  
pues la ley es general  
y en ella están comprendidos  
todos los cargos de estado,  
del consejero al soldado,  
desde la aldea á la corte...

RODRIGO

(Aparte.)

(¡Que tal afrenta soporte  
y esté mi acero envainado!...)

DUQUE DE BRANES

(A Rodrigo.)

De vuestras tropas, el mando  
doy al capitán Moncada,  
con que tened preparada  
vuestra gente, para cuando  
sea la ley publicada.

(Con ironía.)

Mas como amigos, decid:

¿Qué os parece mi elección?  
¡Moncada es muy fuerte espada,  
y su segundo Dorliz  
secundará bien su acción!

NUÑO

(Rudamente.)

¡Yo, Duque, no opino nada!...

RODRIGO

¡Yo os excuso mi opinión!

Publicad, Duque, la ley,  
y no olvidéis, ¡vive Dios!  
que loco me quitáis vos  
lo que cuerdo me dió el Rey..  
¡Y pues, que á cambiarse van  
todos los cargos, infiero  
que el vuestro será el primero,  
y pronto os relevarán,  
que si sóis buen consejero,  
no soy yo mal capitán!

DUQUE DE BRANES

(Con desprecio.)

Ni son razones probadas,



ni es justa tanta rudeza  
en quien tiene en la cabeza  
nieves de tantas nevadas.

RODRIGO

¡Nunca la honrada blancura  
de mi cabeza he escondido!  
¡Soy viejo y he encanecido  
bajo el yelmo y la armadura!

Y no en paganos placeres,  
y en festines lisonjeros,  
más propios de los troveros  
y de galantes mujeres,  
que no de fuertes guerreros  
que ajenos á esas intrigas  
al tajo de sus espadas,  
hacen caer cercenadas  
las cabezas enemigas!...

DUQUE DE BRANES

¿Me amenazáis?

RODRIGO

¡Ni tal quiero,  
ni jamás mi labio osó

amenazar cuando aun no  
está desnudo mi acero!...

¡Que si fuera mi intención,  
mudo, mi labio callara,  
mas ya mi espada buscara,  
Duque, vuestro corazón!

DUQUE DE BRANES

(Retrocediendo hipócrita-  
mente ante la actitud de Ro-  
drigo.)

Nunca pensé que agraviaros  
con mis palabras pudiera,  
pues mi intención, sólo era,  
Rodrigo y Nuño, embromaros...  
¡Perdón si imprudente fuí...!

(A Rodrigo, con fingido  
afecto.)

¿Aún á vuestro rostro asoma  
ese furor contra mí?

RODRIGO

(Irónico.)

¡No, por Dios, que á tiempo ví

que nos hablábais en broma  
y en broma... me enfurecí!

DUQUE DE BRANES

(Fingidamente.)

¡Siempre me honré siendo amigo  
vuestro, y de vuestro segundo.  
¿Quién sin ser vuestro enemigo,  
dijera que hay en el mundo  
capitán cual vos, Rodrigo?

(A Nuño.)

¡Vos, Nuño, sois gran soldado!  
¿Y siendo así, he de deciros  
que nunca en sustituiros  
sino es en broma, he pensado?

Me voy... ¡Mas antes, perdón,  
conque, dadme vuestros brazos...!

RODRIGO

(Aparte.)

(¡Quién pudiera hacer pedazos,  
villano, tu corazón!)

(Vase el Duque.)



## ESCENA X

*Rodrigo y Nuño*

RODRIGO

(Viendo marchar al Duque.)

¡Sólo el poder y la ambición te acucia!  
¡No el amor á la reina!... ¡Mas desbarras,  
que no al zorro traidor vale la astucia,  
cuando cae del león entre las garras!

¡Eres cobarde! ¡Si en combate franco  
decidiera la espada nuestras suertes  
aprenderías, Duque, si eran fuertes  
mis muchos años con el pelo blanco!

NUÑO

¡Somos leales y él traidor! Cordura  
era sustituirnos y alejarnos.  
¡Mas ha perdido la primer batalla!

RODRIGO

¡Su espada dió contra la roca dura  
y encontró inexpugnable la muralla  
cuando en las sombras, intentó asaltarnos!

NUÑO

¡Estar alerta, capitán, conviene  
para librarnos de la dentellada  
que entre las sombras nos dará...!

RODRIGO

¡Ya tiene  
miedo el mastín que vela en mi majada!

¡No ha de valerte, Duque, tu osadía...!  
¡Tiembla, cobarde, que llegó tu hora...!  
¡Tiembla! ¡Se acerca la sangrienta aurora  
en que se cumpla la venganza mía!

¡Pronto al cadalso subirán los viles,  
y expirará la voz de los traidores  
bajo un clamor de largos añafles  
y un épico redoble de atambores!

NUÑO

La realidad no demos al olvido...  
marchemos porque el Duque está advertido  
y habrá que redoblar las precauciones.

RODRIGO

Mas ¡ay de el que imprudente y atrevido  
acosó en su cubil á los leones!

(Vanse.)





## ESCENA XI

*El Rey Constante, Samuel y Asesinos 1.º y 2.º*

(La escena ha quedado sola; por la galería del fondo avanza el Rey Constante, apoyándose en Samuel; escondiéndose y rastreando, siguen sus pasos, al acecho, los asesinos primero y segundo.)

SAMUEL

Ya, señor, Dom Sem Tob  
de Carrión, lo dijo:  
«Nom vale el açor menos  
por nasçer en vil nio  
nin los enxemplos buenos  
por los deçyr judío».

(Los asesinos primero y segundo que han ido pasando cautelosamente de arco á arco, tras el Rey y Samuel, se abalanzan bruscamente sobre éste, que grita, pero bajo la mordaza muere su voz; una fuerte amarra sujeta sus brazos que vanamente forcejean.)

## EL REY CONSTANTE

(Al sentirse de pronto sin apoyo.)

¡Samuel, Samuel... Samuel... ¿por qué te alejas?  
¿Dónde estás? ¿Dónde estás? ¿A dónde has ido?

(Tacteando en el viento.)

¡Dame tu apoyo! ¿Por qué así me dejas  
entre la inmensa oscuridad perdido?

(Apoyándose en los arcos  
del fondo camina unos pasos.)

¿Me querías salvar y me abandonas?

(Llamando inútilmente.)

¡A mí! ¡A mí, mis fieles servidores...

(Breve silencio)

¡Samuel..., Samuel!...

¿También tú me traicionas?

(Desesperadamente)

¡Mi reino está poblado de traidores!

(Después de un momento,  
con loco furor)

¿No oyes, vasallo, que tu rey te nombra?

(Llamando)

¡Samuel!...

¿Dónde estaré?...

(Tacteando)

¡No lo adivino!...

(Con las manos extendidas  
avanza hacia el centro de la es-  
cena; los asesinos se llevan ma-  
niatado á Samuel, tras de ven-  
cer su inútil resistencia.)



## ESCENA ULTIMA

*El Rey y la Reina*

## LA REINA USALDA

(Sale decidida como para cruzar la escena; de pronto, ve al rey, que ha quedado inmóvil en el centro, gesticulando de rabia é impotencia, y retrocede aterrorizada)

¡Otra vez!... ¡Otra vez!... ¿Siempre tu sombra me ha de saltar en medio del camino?

(Se pasa la mano por los ojos como si quisiera desvanecer una horrible pesadilla)

¿Estoy despierta ó sueño?... ¡Sueño!... ¡Sueño!...  
¡Huiré, huiré de aquí!

(Intenta huir, mas al ver que  
el rey avanza unos pasos, retro-  
cede de nuevo)

¡Mas... no! ¡Es pequeño  
El mundo cuando se huye del destino!

(Queda junto á la batería  
cubriendo el rostro con las ma-  
nos)

#### EL REY CONSTANTE

¿Dónde estaré? ¡Samuel, dame tu mano!

#### LA REINA USALDA

(Alzando el rostro)

¡Parecía que hablar lo oí un momento...  
¡No! ¡no! ¡no pudo hablar!... ¡delirio insano!  
¡Exaltación de mi remordimiento!...

(Calla; después como arre-  
pentida y avergonzada del pa-  
sado terror)

¿Y así he temblado ante un fantasma vano?...  
¡¡Dame bríos, amor, conqué valerme!!

(Sacando del pecho un puñal desnudo y avanzando con él en alto hacia el rey)

¡¡Por tu amor, Duque, quiero convencerme si sombra es, ó si es un ser humano!!

(El rey avanza también, y cuando la reina va á herirle, sus manos, que tactean en las sombras apresan el brazo de Usalda, deteniendo el golpe que le amaga)

#### EL REY CONSTANTE

(Con alegría sin soltar el brazo de la reina)

¡Al fin te hallé, Samuel!... ¡No te encontraba!...  
¿Por qué huiste de mí? ¿Tanto te peso?...

#### LA REINA USALDA

(Loca de terror)

¡No!... ¡No es Samuel!... ¡Soy yo que te buscaba!...

(Sin saber qué decir.)

¡¡Sí, te buscaba... para darte un beso!!

(Arroja el puñal violentamente  
contra el suelo, y se echa en los  
brazos del rey desesperada)

TELON



## ACTO TERCERO

---

### DECORACIÓN

(Una plazoleta en el jardín real de Duncania, circundada de frondosos árboles.—Al fondo se inicia un sendero orlado de blancas estatuas; por derecha é izquierda se supone que desembocan otras dos.—Bajo un árbol centenario habrá un banco de piedra blasonado.—Es de noche.)



## ESCENA I

*Rodrigo y Nuño*

Nuño

De tal manera el rumor  
por Duncania se ha corrido,  
que ya todos han creído  
que Samuel es el traidor...

La venganza los ofusca...  
Y sin razones ni ley,  
el reino entero lo busca  
para vengar á su rey!

RODRIGO

Dejemos que el pueblo crea  
lo que quiera, que después  
haré yo al pueblo que vea,

que el Duque de Branes es  
un traidor de vil ralea!...

¡Las redes están bien prietas  
y es tan segura la trama  
que hará sonar las trompetas  
inmortales de la fama!

Cree el Duque, que han matado  
á Samuel en su prisión...  
Y así, publicó un pregón  
en que aparece acusado  
de reo de alta traición.

Y por mejor engañar  
al pueblo, con tal vileza,  
ha llegado á valuar  
en el pregón, su cabeza...

Nuño

¡Creo que no la ha de hallar!

RODRIGO

¡También yo creo que no,  
que es difícil encontrar  
cabeza que guardo yo!...

¡Crees infame y cruel  
Duque, que el peligro pasa  
cuando el peligro es mayor  
y está esperando Samuel  
nuestra venganza en su casa!...

NUÑO

¡Pronto caerás, traidor!

RODRIGO

¡Ay de su ambición! ¡ay de él!  
Mas con esta incertidumbre  
por Dios, que impaciente estoy,  
temiendo que falten hoy  
fatalmente, á su costumbre...

NUÑO

¡Blanca, á la que con derroches  
de pasión enamoré,  
fué la que me dijo que  
venían todas las noches...

Y en ese banco sentados  
entre tantas noches, una,  
los contempló enamorados

besarse bajo la luna  
que hacía el jardín de plata...

RODRIGO

¡Beso nefando é imprudente!...

NUÑO

Blanca es, más que la azafata,  
de la reina confidente...  
ella le llama su amiga;  
¡tal cariño le ha tomado  
que no hay en su corazón  
secreto que no le diga,  
ni repliegue, ni rincón  
que ya no le haya mostrado!

RODRIGO

¿Blanca te ama?

NUÑO

¡De tal modo,  
supe fingir mi pasión,  
que intimé la rendición  
el primer día, y ya todo  
el campo es mío...

RODRIGO

¡Galán

Nuño, tan afortunado,  
era preciso á mi plan!

NUÑO

¿Cómo no ser buen soldado  
con tan grande capitán?

RODRIGO

Más, soldado lisonjero...

NUÑO

No es lisonja, si no franca  
verdad... ¿Pero qué mirais?

RODRIGO

¡Alguien por aquel sendero  
se acerca!...

NUÑO

¡La reina y Blanca  
Me parece distinguir!...

RODRIGO

¡Si se pudiera escuchar!...

NUÑO

Por aquí...; yo sé un lugar  
donde podremos oír...

(Vánse por la derecha.)



## ESCENA II

*La Reina y Blanca.*

(Que desembocan transversalmente en el sendero del fondo.)

LA REINA USALDA

El rey se apoyará en mí  
y al llegar á este sendero,  
como distraídamente,  
yo me apartaré un momento...  
Al sentirse sin apoyo  
en su sombra interior preso,  
con las manos extendidas  
él tecteará en el viento  
buscándome; tú detrás  
vas nuestros pasos siguiendo,  
y al mirar que yo me aparto  
vienes á ocupar mi puesto

hasta sentir en tu hombro  
de su regia mano el peso...

BLANCA

¡Me conocerá, señora!...

LA REINA USALDA

¿Cómo, Blanca, si está ciego?...

BLANCA

¡Pero me hablará, y entonces  
ó no podré responderlo,  
ó conocerá mi voz!...

LA REINA USALDA

¡Ha llegado á tal extremo  
su locura que ha perdido  
de lo pasado el recuerdo,  
y no distingue mi voz  
de la voz de sus guerreros!  
¿Lo harás, Blanca?

BLANCA

¿Qué no haré  
por conservar vuestro afecto?

¡De mi vida disponed  
que mi corazón es vuestro,  
y es un corazón leal  
que jamás vendió á su dueño!...  
porque es leal, no quisiera  
ocultaros cierto miedo...

¡Yo no sé por qué me invade  
un triste presentimiento  
de desgracia!... ¡y en mis noches,  
en mi solitario lecho,  
cuando busco algún descanso  
al espíritu y al cuerpo  
de las fatigas del día,  
apenas concilio el sueño  
sufro horribles pesadillas,  
se sobreexcitan mis nervios,  
despierto sobresaltada,  
y al despertarme, el recuerdo  
del rey me asalta en las sombras  
y ocupa mis pensamientos...

Excusadme... pero, ¿nunca  
sentísteis remordimientos?...  
¿Jamás pensásteis que Dios  
ve lo que estamos haciendo,  
y pudiera castigarnos  
cuando menos lo pensemos?

## LA REINA USALDA

¡Oh, bien se conoce Blanca  
que no sentiste en tu pecho,  
los áspides del amor  
ni las hienas del deseo!...

¡Sí, Blanca, sí; como tú  
tuve miedo... mucho miedo!  
y en mi jardín, y en mi alcoba,  
sobre el trono de mis reinos,  
lo mismo cuando escuchaba  
los vítores de mis pueblos,  
que en esas horas tan íntimas  
de soledad y aislamiento,  
cuando una laxitud dulce  
va invadiendo nuestros miembros,  
y nuestros ojos se entornan  
para ver mejor en sueños...

¡Siempre, siempre!, ¡cual ¡auría  
hostil de canes famélicos,  
iban siguiendo mis huellas  
todos los remordimientos!

¿Y después?... ¿Cómo decirte?..  
Los días largos, eternos,

las noches atormentadas  
de delirios y desvelos!

¡Creí morir!... ¡Me ahogaba!...  
¡Creí morir, y no he muerto!  
¡Era cual si dos serpientes  
se enroscasen á mi cuello  
apretando sus anillos!

¿Después?... ¡No sé!... ¡No recuerdo  
sino que allá en mis entrañas  
—allá corazón adentro—  
mi amor contra mi conciencia,  
como en un circo sangriento  
luchaban encarnizados,  
los dos fuertes, los dos diestros,  
de vida ó muerte la lucha,  
franco y terrible el encuentro!...

¡Venció el amor! Desde entonces,  
él me manda y yo obedezco.  
¡Me manda matar y mato  
y me dice muere, y muero!

(Exaltándose.)

¡Que es tan ardiente, tan grande,  
que si alguien me diera celos,

con los dientes, con las uñas,  
como leona del desierto  
le arrancara el corazón!

BLANCA

¡Callad, callad!... ¡Me dais miedo!  
¡Haré lo que me mandéis,  
y que nos perdone el cielo,  
á vos, porque amáis, y á mí  
por la obediencia que os debo!

LA REINA USALDA

¡Gracias, Blanca; tus servicios  
muy mal recompensar puedo,  
porque no ignoro que valen  
mucho más de lo que tengo!

¿Mis palacios y jardines,  
quieres para tu recreo?...  
¿Qué anhelas, dí? ¿Qué ambicionas?

BLANCA

¡Tan solo señora quiero  
que de que os serví fielmente  
conservéis siempre el recuerdo!

## LA REINA USALDA

¿Ves este collar de perlas  
que pende sobre mi seno?..  
¡Pues es tuyo! ¡Ven; acércate,  
yo misma quiero ponértelo!

(Se quita el collar y se lo  
pone á Blanca.)

(Mientras se lo pone.)

¡Son tan ricas y preciosas  
perlas, que no tienen precio!...

## BLANCA

(Confusa.)

¿Cómo agradecer bastante?..  
¡Sóis generosa en extremo!

## LA REINA USALDA

¿Harás, pues, lo que te dije?

## BLANCA

¿Cómo pudiera no hacerlo?

LA REINA USALDA

Entonces me voy, porque antes  
todo prevenirlo quiero...

BLANCA

(Inclinándose.)

¡Id con Dios, señora mía!

LA REINA USALDA

¡Piensa, Blanca, que te espero!...

(Vase.)



## ESCENA III

*Blanca y Nuño.*

BLANCA

(Quitándose el collar y contemplándolo extasiada.)

¡Ricas perlas...! ¡qué alegría  
les dá á mis ojos el verlas!

(Como si dudara de su posesión.)

¿Y esta rica joya es mía?..

NUÑO

(Que ha avanzado hasta colocarse detrás de Blanca sin ser visto.)

¡Hermoso collar de perlas!

BLANCA

(Volviéndose asustada.)

¡¡Ah...!! ¿Tú...?

NUÑO

¡Yó que te seguía...!

¿Quién si no, viven los cielos?

Que me hacen seguir los celos  
tus pasos como un espía...

BLANCA

¿Tanto me amas, Nuño?

NUÑO

¡Tanto!

BLANCA

¡En galanía eres ducho...!

Me amas, pero... ¿como cuánto...?

NUÑO

(Amoroso.)

¿Como cuánto...? ¡Mucho...! Mucho...!

BLANCA

¡Mucho...; frase socorrida.. !  
¿Mas, cómo en tiempo tan breve?

NUÑO

¡Porque eres la presentida  
de mi corazón amante...!  
¡Fuente donde mi alma bebe,  
nido donde mi alma anida...!  
¡Porque yo amo en un instante  
lo que otros en una vida!

(Mirando al collar que aún  
sostiene Blanca en las manos.)

Pero, ¿quién te ha regalado...?

BLANCA

¿No adivinas?

NUÑO

(Celoso.)

¡Sí; adivino  
que fué algún enamorado  
de tanto hechizo divino!

BLANCA

¡Bah..., no lo hubiera aceptado!

(Mostrándole el collar.)

¿Nunca lo viste?

Nuño

(Intentando reconocerlo.)

¡Por Cristo  
que sí...! Mas el tiempo pierdo...!

(Como recordando.)

¡Yo lo he visto... yo lo he visto...  
vaya, que no lo recuerdo...!

BLANCA

(Poniéndose el collar con co-  
quetería.)

¿Dime, Nuño, con franqueza,  
¿qué tal me sentará así?

NUÑO

Muy bien... ¡Pero, pese á tí,  
que no aumenta tu belleza...!

(Cogiéndole bruscamente la  
mano como en un arrebató de  
celos.)

¿Quién te lo dió, quién ha sido?

BLANCA

¿Celos sientes?

NUÑO

¡Por mi mal!

BLANCA

¡Torpe, no lo has conocido...!

(Con orgullo.)

¡Este collar se ha ceñido  
á una garganta real!

NUÑO

(Fingiendo asombro.)

¿La reina...?

BLANCA

¡La misma fué,  
que me lo dió generosa...!

NUÑO

En pago de alguna cosa  
te lo daría... ¿por qué...?

BLANCA

(Aparte.)

¿Por qué fué...? ¡Vaya un aprieto...!

(Queda pensativa; Nuño la  
contempla en silencio.)

NUÑO

¿Es que no quieres hablar?  
¿Por qué, dí, te dió el collar?

BLANCA

¡Ese es, Nuño, mi secreto!

Nuño

(Con desdén.)

¿Con que secretos? ¡Muy bien...!  
Pues me obligas á marchar...  
No me debes preguntar  
por qué... ¡secreto es también!

BLANCA

(Con amorosa tristeza.)

¿Te vas, Nuño?

Nuño

(Haciendo que se va.)

¡Blanca, adiós!

(Aparte.)

(¡Hay que ganar la jornada!)

BLANCA

(Intentando detenerlo.)

¡Nuño! ¡Nuño!

NUÑO

¿Qué hay?

BLANCA

(Dudando.)

¡No... Nada!

Mas... ¡no te marches por Dios!

NUÑO

(Volviendo.)

¿Me lo dirás?

BLANCA

Antes quiero  
mis precauciones tomar;  
¿el secreto has de guardar?

NUÑO

Palabra de caballero!



BLANCA

(Confidencial.)

Pues bien; desde que ha escapado  
Samuel, burlando la ley,  
camina siempre apoyado  
en su esposa Usalda, el rey...  
Buscando cualquier pretexto,  
esta noche, ella un instante  
se apartará... Vigilante,  
voy yo y ocupo su puesto...

NUÑO

(Asombrado.)

¡Por Dios, que me causa asombro!

BLANCA

El rey la buscará en vano,  
y yo hago que su mano  
venga á posarse en mi hombro...

NUÑO

¿Pero el objeto...?

BLANCA

¡La cita...!

NUÑO

¿Qué cita?

BLANCA

¡Con el de Bienes!

NUÑO

(Aparte.)

(¡Nuestra trama facilita  
ese amor de rufianes...!)

(En alta voz.)

¿Por eso el collar te dió?

BLANCA

Sí; mas antes me ofreció  
riquezas, grandes palacios  
con fastuosos camarines,  
frondosísimos jardines,  
zafiros, perlas, topacios...

Yo, al principio resistía...,  
mas fué en vano rehusar  
cuando vi que á mí venía,  
y miré que me ponía  
en el cuello, su collar...

NUÑO

¿Sabe tu amor tu señora?

BLANCA

Mi pasión le confesé,  
y me dijo: —«yo seré  
de vuestro amor protectora.»—

¿Obré bien, Nuño? ¿O mejor  
obraría de otro modo?

NUÑO

¡No tal, Blanca; ya que todo  
lo hiciste por nuestro amor!

BLANCA

(Amorosa.)

¿Pasaron, pues, tus agravios?

NUÑO

(Acercándose.)

¡Precisan compensación!

BLANCA

¿Cuál, Nuño?

NUÑO

¡Dame tus labios!

BLANCA

(Apasionada.)

¡Tómalos, que tuyos son!

(Se arroja en sus brazos,  
ofreciéndole los labios. Des-  
pués, desprendiéndose.)

¡Suelta...! ¡La reina me espera!

NUÑO

(Enlazándola por la cintura  
y acompañándola al fondo.)

¡Adiós, pues, Blanca hechicera!

BLANCA

¡Ahí queda mi corazón!

(Vase.)

## ESCENA IV

NUÑO Y RODRIGO

RODRIGO

(Por la derecha.)

¡Pobre garza prisionera  
en las garras del halcón!  
¿Vendrán, Nuño?

NUÑO

¡Si vendrán...!

RODRIGO

¡Tan impaciente me hallaba  
que no escuché...!

NUÑO

¡Yo ya estaba  
bien seguro, capitán!

RODRIGO

¡Caerá entre nuestras manos  
como fiera acorralada!  
¿Y la gente?

NUÑO

Preparada...

RODRIGO

¡Tras esos setos cercanos  
dispondrás una emboscada!

Y porque escapar no pueda  
por ese lado el traidor,  
tú con la gente mejor  
te ocultas en la arboleda.

Estar alerta es preciso  
para acudir puntual,  
Nuño, á mi primer aviso...  
tú ya sabes la señal...

NUÑO

¿Y cómo no estar atento  
al final de la partida?

RODRIGO

¡No hay que perder un momento,  
pues volverán en seguida...!

(Miradlos... ya están allí!

NUÑO

Pues vamos también nosotros.

RODRIGO

¡Vamos, Nuño; vamos, sí!

(Amenazante hacia el fondo.)

¡¡Traidores, ay de vosotros!!

(Vase Nuño por la izquierda  
y Rodrigo por la derecha.)





ESCENA V

EL REY, LA REINA Y BLANCA

(Al final del sendero del fondo, el rey apoyándose en la reina; Blanca detrás.)

EL REY CONSTANTE

¿Es de día ó de noche...?

LA REINA USALDA

Es de esas bellas  
noches azules; van iluminando  
las estrellas, el cielo...

EL REY CONSTANTE

¡¡Las estrellas...!!  
¡¡Los mil ojos de Dios que están mirando!!

LA REINA USALDA

¿Y cuando el cielo azul no se tachona  
de estrellas y la noche, es triste, oscura...?

EL REY CONSTANTE

¡Entonces... es que Dios nos abandona  
en medio de un sendero de amargura...!

LA REINA USALDA

(Aparte á Blanca.)

(Aprovechemos, Blanca, su locura!)

EL REY CONSTANTE

¡Oh, mirar las estrellas, ver el cielo...!

LA REINA USALDA

(Apartándose.)

¡¡Ahora...!!

EL REY CONSTANTE

(Al sentirse sin apoyo vacila  
un momento, tateando hasta  
encontrar el hombro de Blanca,  
que viene á ocupar el puesto  
de la reina.)

¡¡Usalda...!! ¡Usalda...!

## LA REINA USALDA

¡No... no es nada...!

Me he quedado un instante retrasada  
á recoger del suelo mi pañuelo...

(Dejando al rey apoyado en Blanca se dirige á la izquierda, donde se mantiene durante el resto de la escena, mirando por entre los bastidores como si esperara la llegada de alguien.)

¿Lo habrán visto...? ¿Lo habrán reconocido...?

(Convencida.)

¡Siempre encontró su amor el paso franco!

(Continúa al acecho.)

## EL REY CONSTANTE

(A Blanca.)

¡Quiero sentarme, Usalda, estoy rendido...!

BLANCA

(Dirigiéndolo hacia la derecha.)

¡Vamos, pues, por aquí...! ¡Allí hay un banco...!

EL REY CONSTANTE

¿Por qué estás triste, dí? ¿Por qué ha cambiado  
El timbre de tu voz...? ¡Es otro tono...!

BLANCA

(Vivamente.)

¡Tristeza de mirarte en tu abandono...!

EL REY CONSTANTE

(Buscándole y cogiéndola  
amorosamente las manos.

¡Gran tristeza... ¿Verdad? ¡Siempre me ha amado  
tu pobre corazón tierno y sencillo...

(Evocando.)

¡Nuestro amor... nuestra dicha...! ¡Qué lejanos...!

(Parece buscar algo en las  
manos de Blanca).

¿Cómo, Usalda? ¿Tus manos  
no tienen para adorno ni un anillo?

BLANCA

¡Todo, viéndote ciego, me da enojos...!  
¡Las joyas sientan mal á mi tristeza!  
¿Y para qué las quiero si tus ojos  
ya no se han de extasiar en mi belleza...!

(Vanse lentamente por la derecha.)



## ESCENA VI

*La Reina y El Duque*

(Por la izquierda.)

LA REINA USALDA

(Que va al encuentro.)

¡Al fin, Duque...!

EL DUQUE DE BRANES

(Cogiéndole las manos y conduciéndola al banco, donde se sientan.)

¡Usalda, albricias!

¡Ya nuestra victoria es franca...!

¿Y el rey?

LA REINA USALDA

¡Se marchó con Blanca...!  
Mas ¿cuáles son tus noticias?

Noticias de enamorado  
me dice el alma que son!

EL DUQUE DE BRANES

(Con alegría.)

¡Usalda, ayer han matado  
A Samuel en su prisión!

LA REINA USALDA

¡Horror...!

EL DUQUE DE BRANES

¡Muerto ya el malvado,  
no tiene el rey salvación,  
que á la muerte su locura  
pronto lo conducirá...

(Amoroso.)

Y entonces... mía será  
para siempre tu hermosura!



## LA REINA USALDA

¿Pero otro crimen...?

## EL DUQUE DE BRANES

¿Qué importa,  
Si al fin salgo vencedor?  
¡Es nuestra vida tan corta,  
y es tan grande nuestro amor,  
  
que al final de esta partida,  
en amoroso embeleso,  
mi vida será tu vida  
y las dos vidas... ¡un beso...!

(Delirante de pasión.)

¡Oh tus besos, Usalda, silenciosos y largos...!  
¡Oh tus divinos besos! ¡tus besos absorbentes!  
¡Oh tus labios ardientes,  
dulces como la miel como el veneno amargos...!  
  
¡Oh tus besos que tienen poder de hechicería...!  
¡Oh tus labios que son como dos filtros rojos,

que nos curan del mal de la melancolía  
y que ciñen la venda de amor á nuestros ojos...

¡Oh, vuelva á nuestras almas la santa primavera,  
y sea aquel amor de los días felices  
como un árbol, que muerto, de repente sintiera  
que la savia corría de nuevo sus raíces...!

¡Imposible romper los inflexibles lazos  
a que quiso el destino que estuviéramos presos...!  
¡¡Ven, Usalda, á mis brazos...!!  
¡¡Quiero escuchar la música divina de tus besos...!!

#### LA REINA USALDA

(Apasionadísima.)

¡Rompa mi corazón la cárcel de mi boca...!  
¡Te amo! ¡Te amo! ¡Nuestro amor es eterno...!  
¡Te adoro, Duque, con pasión tan loca,  
que te amaría hasta en el mismo infierno...!

¡Tan sólo en nuestro amor hallo consuelo...  
Mi dolor se disipa al escuchar tu voz...!  
¡Contra la misma voluntad del cielo  
te adoro, Duque, y contra el mismo Dios...!

(Se unen en un amoroso  
abrazo, trémulos de pasión; los

ojos fulguran intensamente, los  
cuerpos parecen buscarse, los  
labios van á juntarse en un  
beso...)

DUQUE DE BRANES

(Abrazando á la reina.)

¡¡Nadie podrá romper lazo tan fuerte...!!



## ESCENA ÚLTIMA

*Dichos, el Rey, Blanca, Rodrigo, Nuño y soldados.*

(Por la derecha, loco de furor, aparece el rey. Blanca, detrás, pálida y presa de hondo pavor, intenta vanamente detenerlo.)

EL REY CONSTANTE

(Cogiendo á Blanca por el cuello y arrojándola furiosamente contra el suelo. Blanca lanza un grito de terror.)

¡¡Aparta ó te estrangulo, vil traidora...!!

(Abalanzándose bruscamente sobre el duque y la reina.)

¡¡Mentís!! ¡¡Mentís!! ¡¡Porque llegó la hora en que sintáis el beso de la muerte...!!

(Se arroja sobre el duque; éste sorprendido, intenta sacar la espada para defenderse

pero al grito de Blanca, han salido por todo el sector del fondo Rodrigo, Nuño y soldados, con los aceros desnudos, que en un momento prenden y atan al duque, que forcejea vanamente durante toda la escena; entonces el rey se arroja sobre la reina: sus manos hacen presa en su cuello, arrastrándola hasta el centro de la escena. Rodrigo, Nuño, Blanca y algunos soldados, luchan con él inútilmente para arrancarle la reina de sus manos; algunos soldados trajeron hachones de viento, que dan á la escena un trágico fulgor. Todo muy rápido.)

#### LA REINA USALDA

(Ahogadamente.)

¡¡Tu mano me estrangula... pero ensancha...  
hasta la muerte... nuestro amor sublime...!!

#### EL REY CONSTANTE

(Apretando brutalmente su garganta.)

¡¡En el infierno lavarás tu mancha...!!

## LA REINA USALDA

(Cuya voz se apaga por momentos.)

¡¡El amor... que me mata... me redime...!!

(La lucha de todos contra el rey, es cada vez más tenaz y encarnizada.)

## EL REY CONSTANTE

(A los que intentan detenerle)

¡Atrás! ¡Atrás! ¡Os digo atrás, villanos...!

¡¡Juro que el que á mi alcance se aproxime,  
ha de morir como ella entre mis manos ...!!

(Deja caer á la reina, estrangulada, en el centro de la escena; todos quedan horrorizados: Blanca se inclina sobre el cadáver de su señora: el rey la contempla un momento... Después se dirige al duque.)

¡¡No creyendo en tan grande cobardía,  
por mis fieles vasallos avisado,

me fingí ciego cuando más veía,  
y no sé cómo ciego no he quedado  
ante vuestra traición y villanía...!!

(A los soldados.)

¡Soldados, á prisión llevad al falso  
Consejero del rey...!

(Al duque.)

¡Pueblo y nobleza  
han de ver cómo rueda tu cabeza  
las rojas graderías del cadalso...!

(Los soldados se llevan rápidamente al duque, que aún forcejea; quedan en escena Rodrigo, Nuño y Blanca, que continúa inclinada ante la reina, y los soldados que salieron con hachones.)

#### EL REY CONSTANTE

(Ante el cadáver de la reina,  
dejando arrastrar trágicamente  
sus palabras en un largo sollozo contenido )



¡¡Ciego quisiera estar para no verte...!!  
¡¡Te adoraba, traidora, y te he matado,  
pero mi triste corazón llagado  
también se va contigo hacia la muerte...!!

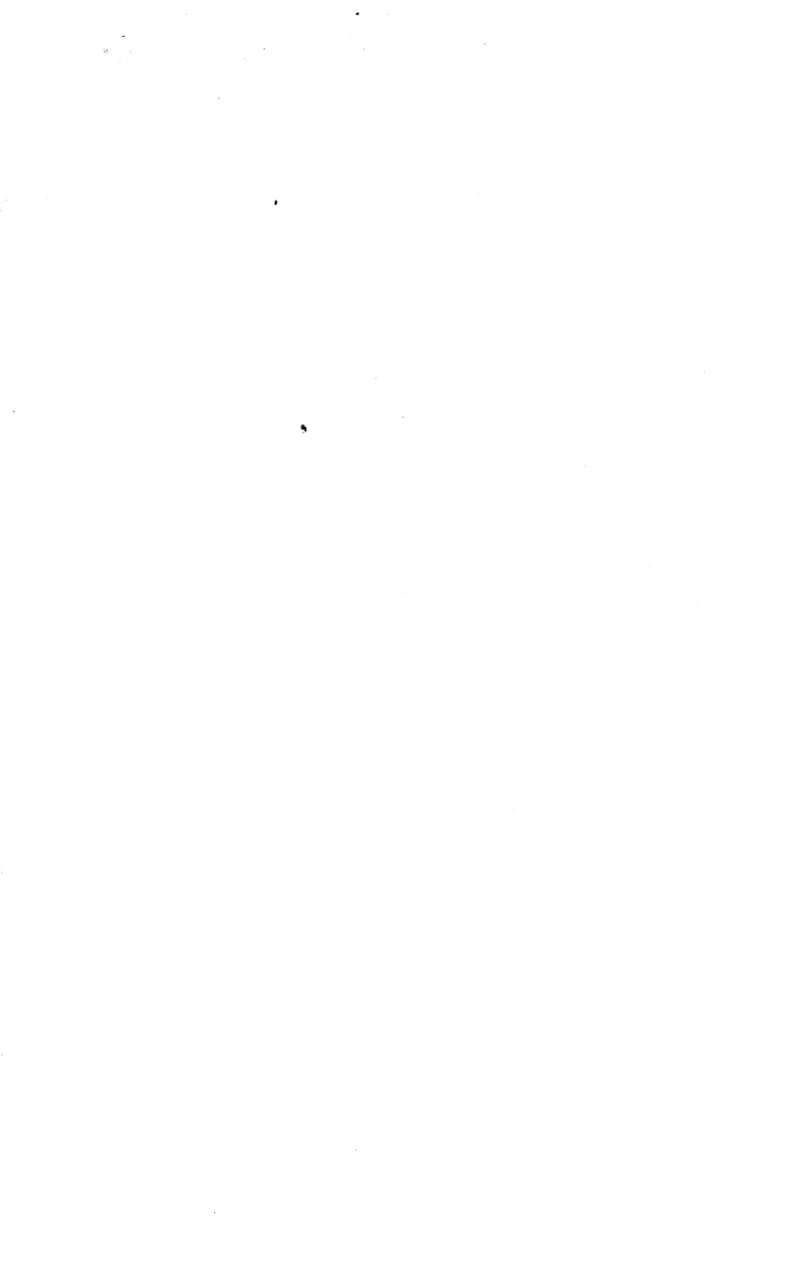
TELÓN

ASÍ TERMINA EL REY CIEGO

ADOLFO APONTE



EX-LIBRIS



# LIBRERIA «FERNANDO FÉ»

## OBRAS DE FONDO

*Plas.*

<b>Alvarez Cerón (M).</b> Alucinaciones (poemas espirituales); en 8.º.....	1,50	<b>Dandet (A.).</b> Safo, costumbres de París, traducción de E. López Bago; en 8.º.....	
<b>Alvarez Quintero (S. y J.).</b> La historia de Sevilla (romance), con música de Francisco Bravo; en 8.º.....	1	<b>Fenillet (O.).</b> La viuda (novela), traducción de Ildefonso A. Bermejo; en 8.º.....	
— ¿A quién me recuerda usted? (Paso de comedia; ídem.....)	1	<b>Gabriel y Galán (J. M.)</b> Obras completas; dos vols. en 8.º.....	
— El cerrojazo (entremés); íd..	1	<b>Ganet (M. G.).</b> El Dios Momo. Ramillete de chistes; en 8.º...	
— Cabrita que tira al monte... (drama en cuatro actos); íd..	3,50	<b>Gómez del Todo (L.).</b> Una petsetilla de cuentos pardos; en 8.º.....	
— Marianela (drama en tres actos); ídem.....	3,50	<b>González Villa-Amil (A.).</b> Colección de cuatro mil epigramas; 2 vols. en 8.º.....	
<b>Béquer (G. A.)</b> Obras en prosa y verso; 3 vols. en 8.º.....	10,50	<b>Lamartine (A.).</b> Regina, versión castellana por José Feito García; en 8.º.....	
— Obras escogidas, edición del monumento, con un discurso de S. y J. Alvarez Quintero; en 8.º, encuadernado...	4,50	<b>Mantegazza (P.).</b> Testa Libro para los jóvenes, versión española de Antonio Salazar; en 8.º.....	
<b>Benavente (Jacinto).</b> El Teatro del pueblo; en 8.º.....	3,50	<b>Mota (Fernando).</b> El misterio de los ojos estáticos (novela de hipnotismo); en 8.º.....	
<b>Blasco (Eusebio).</b> Poesías festivas; en 8.º.....	2,50	<b>Nervo (Amado).</b> Elevación (nuevos poemas); en 8.º.....	
— Corazonadas (poesías); ídem.	2,50	<b>Ohnet (J.).</b> Sergio Panime (novela); versión española; en 8.º...	
<b>Campillo (Narciso).</b> Nuevos cuentos; en 8.º.....	2,50	— La Condesa Sara; ídem, íd.	
<b>Cano y Cueto (M.).</b> Tradiciones sevillanas; en 8.º.....	4	<b>Pérez Capo (F.).</b> Amor vicioso (novela); en 8.º.....	
<b>Cánovas del Castillo (A.).</b> La campana de Huesca (novela); en 8.º.....	5	— Su Excelencia Don... Cornelio (intimididades de una pecadora) en 8.º.....	
<b>Castelar (E.).</b> ¡¡Patriall!; en 8.º.	3	<b>Reyes (A.).</b> Cielo azul (novela andaluza); en 8.º.....	
<b>Castro y Serrano (J. de).</b> Historias vulgares; 2 vols. en 4.º.	10	<b>Sellés (E.).</b> Narraciones (novelas y cuentos); en 8.º.....	
<b>Claveles dobles.</b> Cuentos de doble intención; en 8.º, con grabados.....	2	<b>Solano y Polanco (Ramón de).</b> Romancero de Cervantes; segunda edición; en 8.º mayor...	
<b>Coppée (F.).</b> Enriqueta, versión castellana de Carlos C. Frontaura; en 8.º.....	3	<b>Unamuno (M. de).</b> Paz en la guerra (novela); en 4.º.....	
<b>Cueva (Manuel de la).</b> Pensamientos, máximas y consejos entresacados de las obras de Cervantes, al alcance de la inteligencia de los niños; ilustraciones de Vivanco; en 8.º mayor	2	<b>Urbano Carrere (R. A.).</b> Fortaleza (novela) en 8.º.....	
<b>Danvila (E.).</b> La conquista de la elegancia (novela); en 8.º.....	3,50		





**RARE BOOK  
COLLECTION**

**THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL**

PQ6217

.T44

v.27

no.1-14

